

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS
CARRERA DE CIENCIAS POLÍTICAS**



**EL DISCURSO DEMOCRÁTICO
NEOLIBERAL COMO COBERTURA
DEL PODER HEGEMÓNICO**

TESIS DE GRADO

Postulante:

Ricardo Jaimes Alvarado

Para optar el grado de licenciado en Ciencias Políticas

Tutor:

Lic. Julio Ballivián R.

La Paz - Bolivia

2002

M=7 112

Dedicatoria:

Este trabajo lo dedico a mi esposa Lucy y a mis hijas Fabiola, Liceth, Marisol, Corali y José que son la razón de mi vida, a mi madre que tuvo la dicha de encaminarme en esta vida.

Agradecimiento:

Agradezco a Dios por darme salud y paciencia para seguir en esta vida, a mi esposa y mis hijas por comprenderme y tenerme paciencia para llegar a concluir con este trabajo, también al Lic. Julio Ballivián por haber aceptado ser guía y tener paciencia conmigo y haber compartido sus sabias enseñanzas.

El discurso democrático neoliberal como cobertura del poder hegemónico

INDICE.

1. La novedad como justificación de la desigualdad y la injusticia.
2. Los presupuestos para el debate sobre la democracia neoliberal.
3. El carácter teórico-epistémico.
4. El carácter teórico-metodológico.
5. El carácter historicista.
6. Las contradicciones de la Democracia Neoliberal: Discurso y realidad.
7. La democracia neoliberal como perversión de la propia Democracia y del Estado nación periférico.
8. El sofisma de la democracia electrónica y la incidencia social de las tecnologías.
9. Breve epílogo sobre la democracia doméstica: de la representación a la participación o la construcción de nuevos espacios democráticos.
10. Conclusiones.
11. Referencia Bibliográficas

El discurso democrático neoliberal como cobertura del poder hegemónico

1. La novedad como justificación de la desigualdad y la injusticia.

A partir de la década de los '80, con el advenimiento del neoliberalismo como paradigma social hegemónico, la discusión sobre la democracia como forma de organización política de la sociedad adquirió relevancia. Paradójicamente esta relevancia de la discusión no coincidió con una profundización conceptual de la misma. Por el contrario, las categorías que se pusieron de moda para estudiar la democracia fueron vaciadas cada vez más de contenidos económicos, sociales, políticos y filosóficos.

En el nivel lingüístico, expresión de prácticas sociopolíticas, la palabra "democracia" perdió cualquier adjetivación crítica, popular o socialista. El neoliberalismo fue presentado como forma de modernización de la democracia y ambos identificados con el ejercicio pleno de la libertad. Sobre la base de esta identidad se hizo hegemónica una visión que redujo la discusión a un simple rito de legitimación ideológica del poder dentro de los límites del neoliberalismo. El "debate democrático" excluyó la alteridad y redujo la crítica a tímidos señalamientos sobre la contradicción que implica una democracia basada en un pensamiento único. La siempre postergada "perfectibilidad democrática" justificó la creciente "democratización" de la pobreza y la

concentración del poder y reabsorbió la crítica difuminándola en la esperanza de la transformación por venir. Aún el diseño que no el desarrollo de proyectos políticos alternativos, entendidos como una nueva articulación de clases, sectores y movimientos sociales alrededor de una nueva conciencia política basada en una más justa distribución de la riqueza social y un ejercicio del poder que garantice la participación social en la cosa pública ha quedado en la opacidad.

Esta obturación de la conciencia política y la voluntad de transformación social garantiza el consenso necesario para la legitimación de la democracia neoliberal pese a la dramática profundización de la desigualdad y la injusticia que ha traído consigo. Quizás un indicador de esta situación sea el hecho patético de que hoy, bromas aparte, dos de los críticos renombrados del sistema sean G. Soros y D. Kurten, mientras la crítica radical a la dominación política de los grandes capitalistas ha sucumbido ante el chantaje del poder hegemónico bajo la argumentación de que el discurso crítico y revolucionario es obsoleto y que la alteridad y la utopía de la transformación social han caducado.

El panorama anterior encuentra en parte explicación en la forma como ha sido abordado el debate y las premisas epistémicas y metodológicas que se han hecho dominantes en el estudio de la política y la democracia. En efecto, se hizo dominante la lógica neoliberal que concibe la sociedad como el espacio neutral de relaciones de cooperación y la política como el proceso de negociaciones entre sujetos

autónomos que, puestos procedimentalmente en condiciones de igualdad, convienen libre e igualitariamente las bases del sistema político, que no es otro que la democracia neoliberal, legitimado justamente por tal procedimiento libre e igual.

El Estado como aparato coercitivo y de dominación fue difuminado en infinitos poderes locales que, como la red, no tiene un centro de gravedad y, por tanto, garantiza las condiciones de igualdad para todos. Las múltiples manifestaciones del poder como sustancia y contenido de las relaciones de dominación política, prerrequisito indispensable de las relaciones de explotación capitalista y la violencia y las múltiples formas de manipulación ideológicas en que se basan estas relaciones, han quedado relegados al pasado como parte de una visión que se pretende hoy obsoleta. La crítica suena como un arcaísmo "jurásico" disonante en los "sutiles" oídos de los magnates del capital, acostumbrados a la embriagadora e innovadora melodía del incremento constante y sonante de sus ganancias. Bajo el artificio de la actualidad de lo novedoso, de lo que en su emergencia desconoce su historicidad y "deslumbra" con su áurea de auto referencia, se descalifica cualquier visión crítica de la sociedad, con el ejercicio de una jerga mass mediática, basada en el dominio de la "palabra vacía" apenas recubierta de la científicidad que le otorga cierta academia.

La realidad sociopolítica, sin embargo, se empeña porfiadamente en mostrar la verdadera actualidad del capital: haber puesto de moda otra vez -ya había sucedido

en la primera mitad del siglo pasado-, bajo la exégesis mercantil, las formas más bárbaras, ilegítimas e ilegales de violencia estatal y una profundización de la desigualdad y la injusticia sin precedentes en la historia humana que, paradójicamente, se legitiman en nombre de la "democracia", esta vez sin enemigo comunista a la vista. Esta profundización de la desigualdad y la injusticia, en momentos en que la sociedad ha alcanzado las más altas cotas de desarrollo científico y tecnológico, cuestionan el principio liberal de la escasez relativa y claman por una conciencia humana sensible al sufrimiento que se infringe de manera impune e innecesaria a la inmensa mayoría de seres humanos en todo el planeta, a consecuencia de la brutal concentración de la riqueza social y su irracional despilfarro por unos cuantos.

Como causa y consecuencia de lo anterior, la política ha sido reducida, por un lado, a una mera descripción de los hechos mediante el expediente del reductivismo científicista. Por otro lado, ha sido desnudada de cualquier mediación humana solidaria y reducida a una simple mediación perversa del poder, en el mejor sentido de la razón negativa hobbesiana, apenas disimulada con la "hoja de parra" de una "ética" que, sustentada en esas caricaturas de principios que son la libertad negativa mercantil y la igualdad de oportunidades son, en verdad, una defensa del capital y, en tanto tal, una justificación de la obliteración de la vida del sujeto social.

A lo anterior ha venido a sumarse un nuevo concepto: la "democracia en red", la "democracia electrónica" o la

también llamada "república electrónica" que ha ganado no pocos adeptos, los cuales confían en que las tecnologías de información y comunicación estén en capacidad de resolver los grandes problemas sociales y transformar la democracia representativa en participativa, superando "las debilidades, las incoherencias y las ficciones, tantas veces denunciadas, de la actual estructura parlamentaria y representativa de la democracia. Una vez más, pues, se asigna a la tecnología un papel taumatúrgico en la resolución de cuestiones de fondo de nuestra sociedad.

La mistificación ideológica de la democracia es recubierta ahora por el determinismo tecnológico, ambos tributarios de los grandes monopolios que se han apropiado de los mass media y de las redes, a través de todo el proceso de liberalización y privatización de los medios de comunicación que, convertidos ellos mismos en la principal forma de acumulación de capital y considerando su potencia y penetración a través de las llamadas por Adorno industrias culturales, producen y reproducen incesantemente una escala distorsionada de valores en la más gigantesca operación de envilecimiento de la conciencia social y política que conozca la historia.

De esta manera, apoyándose en el predominio de la "palabra vacía", ahora potenciado por el fetichismo tecnológico; en el "sentido común" que reivindica la actual democracia como el único sistema posible, pese a las evidencias irrefutables sobre su perversión; y en la descalificación del discurso crítico y alternativo, se ha conformado una concepción de la democracia neoliberal que ha logrado

obturar la conciencia de la necesidad del cambio y la transformación sociopolítica, pese a la dramática y creciente situación de degradación de las amplias mayorías en todo el mundo. Se comprende por sí mismo, la importancia de evidenciar las falacias de la democracia neoliberal, y de proponer una aproximación metódica que permita reconstituir la dimensión ética de la democracia como proyecto político de las mayorías con una orientación praxística transformadora. En lo que sigue, fundamentamos unos presupuestos básicos de los cuales derivamos algunos puntos de aproximación al estudio de la democracia.

2. Los presupuestos para el debate sobre la democracia neoliberal

Nuestro primer supuesto es considerar que una aproximación a una caracterización correcta de la democracia neoliberal, debe tomar en cuenta que el orden social es el resultante de:

- a) El nivel alcanzado en el desarrollo de las fuerzas productivas y el modo y las relaciones sociales de producción, dentro de las que cabe destacar la centralidad de la explotación en los procesos de acumulación.
- b) Las formas sociopolíticas específicas de dominación que garantizan tales relaciones de explotación.
- c) Las formas socioculturales y el imaginario social que se hacen dominantes en un momento dado, que operan

dialécticamente reflejando y condicionando a la vez, las relaciones de explotación y dominación que reproducen y legitiman.

Tales dimensiones se articulan a través de las prácticas de los sujetos sociales constituyendo la estructura básica de la sociedad, que constituye el espacio donde hay que investigar el sentido real de la democracia neoliberal.

El segundo supuesto explicita un enfoque epistémico y metodológico que permita la superación del reduccionismo cientificista de la política y la recomposición de su dimensión ética. En otras palabras, reivindicamos un enfoque epistémico fundamentado en una praxis axiológica que, por un lado, excluya el oportunismo ético que deriva del mercantilismo como fundamento social y, por otro lado, produzca un conocimiento que, como totalidad concreta, se oponga al abstraccionismo político o dominio de la "palabra vacía" propio del discurso político hegemónico. En suma, rescatamos la vigencia de la filosofía política y la teoría crítica como camino para orientar conceptualmente la construcción de nuevos espacios democráticos a través de la praxis política transformadora del sujeto social y la recuperación de la utopía como horizonte ético posible.

El tercer supuesto replantea las relaciones entre igualdad y libertad, un viejo problema de la teoría política moderna. Se trata de cuestionar la igualdad que propone el discurso político neoliberal en tanto igualdad formal y la libertad negativa en tanto actitud defensiva de los propietarios frente a los no propietarios o la ingerencia

redistributiva del Estado. Ambos principios, libertad e igualdad, como fundamentantes de la democracia neoliberal fallan a la luz de la experiencia, pues es imposible que tal régimen exprese realmente libertad alguna con un sujeto social fragmentado, alienado ideológicamente y extrañado de su propia condición humana por la absoluta miseria a que ha sido reducido a consecuencia, justamente, de la profundización de las desigualdades sociales. Sospechamos la invalidez del principio liberal de la escasez relativa frente a los grandes desarrollos actuales de la ciencia, la tecnología y las potencialidades productivas alcanzadas y creemos que se trata de una cobertura de la desigualdad, con el socorrido argumento de la competencia que, librada entre desiguales (propietarios y no propietarios) solo conduce a la profundización de la desigualdad como ha sucedido de forma brutal en la era de la globalización neoliberal.

En definitiva, se trata de evidenciar la obliteración que el capitalismo en su fase actual representa para la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana y el bloqueamiento del desarrollo de las fuerzas productivas. En otros términos, de examinar y evidenciar las formas específicas en que toma cuerpo la profundización de la contradicción entre el carácter crecientemente social de la producción que no es otra cosa que la revolución científica tecnológica actual en tanto "el conocimiento o intelecto colectivo social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata" (Marx, 1973: 221, 2 vol), por un lado; y por el otro, el carácter cada vez más mezquino del

consumo, que hace de la "vida social" de la mayoría una circunstancia miserable e inhumana. En suma, mostrar la agudización de la contradicción entre la racionalidad parcial y la irracionalidad total del sistema.

El cuarto supuesto plantea la urgente necesidad de la recomposición de la utopía como horizonte ético de trascendencia de las prácticas sociales meramente encaminadas al éxito mercantil. Ello solo es posible a través de prácticas sociales que superen la explotación y la cosificación, lo que hace necesario a) diferenciar claramente los procesos de trabajo como condición perenne de vida del hombre de los procesos de valorización como condición de acumulación del capital, a lo que habría que agregar también, que la sociedad es naturaleza humanizada, es decir, extensión y medio de vida humana, lo que obliga a frenar la irracional destrucción de la naturaleza misma, como condición de existencia del hombre. b) confrontar radicalmente la subsumisión de los procesos de trabajo a los procesos de valorización, o lo que es lo mismo, defender radicalmente la vida humana seriamente amenazada hoy por la voracidad del capital bajo el régimen neoliberal. c) propugnar prácticas sociales participativas, comunitarias, solidarias y cooperativas, particularmente alrededor del trabajo, lo que implica prácticas sociales dialógicas, transparentes, racionales, críticas y humanas. d) reconstruir la utopía como horizonte ético posible como contenido del proyecto transformador el cual debe tener como eje la reconstrucción y recuperación de la subjetividad social.

En otras palabras, entendemos la democracia como la sustantivación de la política, como la participación ciudadana en el espacio público constituido por el despliegue ético a través de prácticas sociales conscientes dirigidas a la defensa radical de todo aquello que permita el florecimiento de la vida humana en el mejor sentido aristotélico. Estos presupuestos fundamentan algunas tesis que desarrollamos a continuación, más como puntos de partida para la reflexión que como soluciones cerradas sobre cómo abordar el estudio de la democracia neoliberal con miras a descodificarla como lo que es: el discurso ideológico del poder político hegemónico.

3. El carácter teórico-epistémico.

La sociedad es una totalidad histórica contradictoria. Partimos de considerar la sociedad como una totalidad en movimiento contradictorio generado por la práctica social resultante de las relaciones de hegemonía, subordinación y emancipación que se establecen entre las diferentes clases, grupos y sujetos sociales en la defensa de sus intereses. Tales intereses, determinados históricamente, atraviesan la totalidad social, generan lógicas relativamente autónomas y crean y recrean diversas dimensiones ideológicas que solapan las ideas dominantes al interior de sociedad. Rechazamos pues la neutralidad axiológica y la abstracción universalizante y asumimos el análisis crítico concreto. Las consideraciones abstractas, al vaciar los conceptos de su carga cognitiva, es el camino para generalizaciones

invalidas que terminan operando como simples coberturas ideológicas de la realidad.

De lo anterior se sigue la consecuencia de que el conocimiento de lo social sólo es posible si se considera tal conocimiento como una totalidad concreta, esto es, como la síntesis teórica que selecciona la diversidad y la articula como unidad de aquellas determinaciones de lo real que configuran el espacio de la política como un todo orgánico diferenciado. Es decir, la "vida real" como escenario de prácticas sociales objeto de estudio es abrazada por el despliegue metódico, contrario a paradigmas de lógica cerrada y autoreferente. La tensión entre estas determinaciones, que se articulan de manera diversa en cada momento concreto del devenir de los hechos sociales, constituye su historicidad y el núcleo de su contradictoriedad, sin cuya comprensión la aprehensión de la complejidad de lo real se ve severamente limitada. En otras palabras, los hechos sociales y políticos solo pueden explicarse correctamente en el contexto del tejido histórico-social que los contiene, cuyo presente es siempre es un presente historizado.

4. El carácter teórico-metodológico.

La política es la síntesis de prácticas sociales articuladas alrededor de intereses contrapuestos

De la idea anterior, se siguen las siguientes consecuencias metódicas:

Podremos aproximarnos a una comprensión de la naturaleza de la democracia, como hecho social concreto y materialización de la política y como expresión que al menos lingüísticamente y como imaginario social se pretende esencialidad de los regímenes sociopolíticos, si consideramos al menos los siguientes presupuestos:

a) La política, como hecho social, es el resultado de la práctica de sujetos sociales. La dinámica de dichas prácticas consideradas como procesos abiertos constituyéndose en tanto que despliegue de intereses contrapuestos, es el tejido sustantivo de lo político. De allí se sigue la necesidad de superar los enfoques dosificados, que consideran la democracia, en tanto que principal hecho político, como "algo" autónomo de la práctica social, independiente de condiciones históricas, expresión de intereses sociales generales que sólo pueden ser tales, en tanto expresan una sociedad homogeneizada mediante el artificio de vaciarla de sus determinaciones concretas. La democracia se asume así como el espacio al que se accede desde una externalidad al mismo, que no demanda el trabajo político constante del sujeto social. Se oculta que la democracia como régimen sociopolítico sólo es posible si se construye a través de las prácticas permanentes de los sujetos sociales articuladas alrededor de diversos grados de conciencia política.

b) Las prácticas sociopolíticas están condicionadas por intereses articulados alrededor de diferenciados grados de conciencia social que resultan de cómo el sujeto sintetiza interiormente sus condiciones materiales de existencia.

Como pares dialécticos, conciencia sociopolítica y condiciones materiales de existencia se niegan en la unidad con su contrario, pero tienen una relativa autonomía y una recíproca y alternante condicionalidad que siempre dependerá de las circunstancias concretas. En las condiciones actuales de cosificación massmediática y predominio de la "palabra vacía", la conciencia social crítica se encuentra severamente debilitada.

c) La aproximación al conocimiento de la democracia y su problemática, la asume como proceso, y en tanto tal, la concibe de manera dialéctica, es decir, como proceso abierto que supone su propia reelaboración en la medida en que, como hecho político concreto se configura como resultante de prácticas sociales no homogéneas. Se sigue entonces que, las premisas metódicas al desplegarse de una manera específica y de acuerdo a una historicidad particular, excluyen a priori la dogmatización metódica y la universalización banalizante.

Consecuencias y despliegue de la tesis:

a) Diferenciamos como clases, grupos y sujetos sociales con prácticas claramente diferenciadas alrededor de intereses también diferenciados y en algunos casos encontrados irreconciliablemente: Instituciones supranacionales tales como el Fondo Monetario Internacional, FMI; el Banco Mundial, BM; la Organización Mundial del Comercio, OMC; la Organización de las Naciones Unidas, ONU, etc. Estados y Gobiernos (diferenciando Estados y gobiernos de la tríada, Estados y gobiernos de la megaperiferia, Estados y

gobiernos ex-"comunistas", gobiernos "socialistas"). Capitalistas privados independientes y sus corporaciones monopolísticas transnacionales. Partidos políticos, Movimientos sociales, clases y sectores sociales, diferenciados socio-político-culturalmente. El tejido de tales prácticas está unido por el hilo de las mediaciones socio-político-culturales, que en tanto representaciones sociales invaden el imaginario social, desde donde, en clara escisión con el mundo real, imponen conductas que retroalimentan prácticas sociales. Entre tales representaciones destacan, progreso, tecnología, democracia, libertad, igualdad y bienestar social, todas constitutivas del discurso político hegemónico, que potenciadas por el despliegue de las tecnologías de información y comunicación, articulan las fantasías sociales que operacionalizan el sistema y resuelven las tensiones internas a través de las prácticas consensuales.

Como es evidente, la sociedad no es un todo homogéneo y armonioso y por tanto, la política deberá rendir cuenta de su estatuto epistémico y de los intereses a los cuales sirve, de lo contrario quedará en el nivel de la simple cobertura ideológica, vaciada de sus determinaciones concretas.

b) Los intereses de las diversas clases y sujetos sociales, como factor determinante de la conformación de la sociedad y del espacio de la política, se articulan básicamente alrededor de las relaciones de propiedad y de un imaginario social que consolida en la vida cotidiana los grandes discursos ideológicos, los cuales no son neutrales, ni

generales, sino que obedeciendo al interés particular de determinadas clases y sujetos sociales son impuestas a través de prácticas basadas en su poder económico y político y transformadas en "ideología de la vida cotidiana" mediante las políticas públicas de los Estados y gobiernos; los aparatos ideológicos, entre los que destaca el sistema educativo y la academia universitaria en tanto supuesta depositaria del saber científico, y las propias prácticas políticas de la sociedad.

c) Los intereses socio-políticos comunes no generan prácticas homogéneas lineales de tales sujetos sociales. Generan más bien lógicas sociales, con relativa autonomía, que tiende a alinear las prácticas políticas cuando los intereses comunes se ven amenazados. Tales lógicas operan dentro de un contexto de diversidad de estrategias de los sujetos sociales en un escenario de fragmentación y recomposición constante de los agentes y sus relaciones, particularmente en los momentos de crisis.

En conclusión, no es posible estudiar la sociedad como un todo homogenizado por la simple intencionalidad de la "cooperación social", dejando de lado la insociabilidad que deriva de intereses contrapuestos que en última instancia se explican por las relaciones de explotación y dominación imperantes, la que justamente convierte la sociedad en un espacio contradictorio y conflictivo. Tampoco puede estudiarse la política partiendo del supuesto de que ella es aquel espacio neutral de relaciones entre sujetos vaciados de sus determinaciones sociales y, por tanto de sus intereses, única manera de ubicarlos en una posición

simétrica de igualdad. Como consecuencia, la democracia como sustantivación de un régimen sociopolítico no puede ser asumida como un simple procedimiento, vaciado de las determinaciones concretas que determinan la sociedad y la política. Reducir la política y la democracia a un simple procedimiento, obliga a la construcción de un sujeto social que para poder ajustarse a tal procedimiento, debe abjurar de su yo empírico y fundamentar su eticidad en la ignorancia, como supone Rawls. Como ha señalado correctamente Castoriadis: "La filosofía política" contemporánea -como también el núcleo de lo que pasa por ser ciencia económica- está fundada sobre esta ficción incoherente de un individuo sustancia, bien definido en sus determinaciones esenciales, fuera o frente a toda sociedad: sobre esta absurdo se apoyan necesariamente la idea de la democracia como simple "procedimiento" y el pseudoindividualismo contemporáneo. Pero fuera de la sociedad el ser humano ni es bestia ni es Dios (Aristóteles), pues simplemente no es, no puede existir, ni físicamente ni, sobre todo, psíquicamente"

5. El carácter historicista.

La globalización neoliberal o la etapa histórica del predominio total de los propietarios del capital monopólico mundial.

De las conclusiones anteriores se sigue la necesidad de un enfoque historicista como clave de conocimiento de los

procesos reales y de reconocimiento de nuestra identidad e inserción social en los mismos. Esta tesis puede resumirse en:

a) Son los hombres, a través de sus prácticas sociales los que hacen la historia. No existe ni un determinismo histórico ni una ley suprahistórica que se imponga ciegamente a la práctica social. Rechazamos pues una visión teleológica de la historia.

b) Prácticas sociales diferenciadas, como síntesis de circunstancias concretas, obligan a una contextualización específica del hecho político, esto es, de la democracia y sus problemas.

c) Con el advenimiento de la modernidad se establece una diferenciación de esferas: en la base, el marco para la "vida material" cotidiana (organización del trabajo, vida familiar, cotidianidad). En un nivel medio, el escenario mercantil de intercambios de acuerdo a la división del trabajo, (subsistema autónomo del mercado.) En un nivel superior, poder político, (subsistema autónomo del Estado), articulación de las clases, grupos y agentes sociales y resolución de contradicción de intereses en el nivel político local, regional y mundial. La diferenciación y relación que se establece entre estos niveles diferenciados es clave en el análisis.

El despliegue de la tesis:

1) La democracia como concepto hegemónico de las prácticas políticas, es de muy reciente data, 1982. Tal delimitación

cronológica es de gran importancia para no establecer generalizaciones arbitrarias.

2) Una contextualización de la democracia neoliberal, para poder identificar las tendencias de su desarrollo aconseja la siguiente caracterización: La fase actual de desarrollo del capitalismo, conocida como globalización neoliberal, articula dialécticamente al menos los siguientes procesos:

- a) La crisis del régimen de acumulación de postguerra y las diversas políticas anticrisis puestas en marcha por los grandes centros de poder a partir de 1970.
- b) La ocurrencia de la revolución científico tecnológica con su desarrollo de las tecnologías de información y comunicación, el desarrollo de nuevos materiales y el dominio de las formas vivas a través de las biotecnologías, convertidas en el factor clave de la evolución de la actual sociedad.
- c) La emergencia de un nuevo paradigma productivo basado en la flexibilización de los procesos de valorización y la precarización de las condiciones de vida de las amplias mayorías.
- d) El colapso del "socialismo real" y la crisis de los paradigmas, la alteridad y la utopía.
- e) El ascenso del neoliberalismo como paradigma social hegemónico, cuyo núcleo central es la hegemonía mercantil, la "globalización", el "Estado mínimo", la privatización de "lo político" y el relanzamiento de la democracia bajo su forma neoliberal.
- f) La hegemonía de una cultura basada en el consumismo hedonista elitescos, la dosificación mercantil y la

exclusión de las grandes mayorías del bienestar social. Además, es clave considerar que la confluencia de estos múltiples y complejos procesos que se condicionan y complementan recíprocamente, está articulada hegemónicamente por los propietarios del capital financiero, los productos de la revolución científico tecnológica y los grandes monopolios que al integrar mundialmente sus actividades sobre la base de las tecnologías de la comunicación y la información, han sumido bajo su dominio los procesos políticos y sociales.

Las consecuencias de este proceso pueden sintetizarse así: Tanto el nivel de la vida material cotidiana como el nivel político han sido reabsorbidos totalmente por el nivel mercantil. La racionalidad instrumental mercantil de la ganancia se ha transformado en una expresión de la racionalidad humana misma. El capital es la máxima potencia. La enajenación lingüística fundamenta las prácticas socio-políticas hegemónicas por el capital: toda la organización de la vida social, política y cultural tanto pública como privada debe organizarse en función de los intereses de los inversionistas, ergo, los dueños del capital, so pena estar condenados a la "barbarie". En otras palabras, no existe alteridad posible al dominio de los propietarios del capital. Paradójicamente el pensamiento único se legitima, criticando la alteridad como ideología perversa y proclamando su muerte, aunque para ello tenga que decretar el "fin de la historia"

La revolución científico tecnológica, en tanto privatizada al servicio de la acumulación, ha profundizado la brecha entre fuerzas materiales y relaciones sociales de producción, o en lenguaje ortodoxo, ha profundizado la brecha estructural entre una oferta tendencialmente ilimitada y una demanda cada vez más deprimida por la caída del ingreso y el empleo. Esto determina algunas de las más fuertes tendencias de la economía y la política mundial, claramente definidas a favor de los propietarios del capital, con gran incidencia en "lo político", particularmente en el funcionamiento del Estado y su política económica, guiadas por las necesidades de acumulación del capital financiero que requiere: - amplios espacios y garantías para la especulación financiera; - liberalización total de la economía para poder valorizarse, causa última del renacer de la hegemonía de las tesis mercantiles; - obediencia a la lógica de sus intereses de las organizaciones supranacionales, los Estados y gobiernos de la "megaperiferia" que convierten estos intereses en políticas públicas de obligatorio cumplimiento; - retiro del Estado como instancia que a través de una planificación autónoma obstaculiza la acumulación del capital, planificada rigurosamente bajo los intereses corporativos; - transferencia de los bienes públicos a estos propietarios mil millonarios como escenarios para ocupar rentablemente los excedentes de capital especulativo, razón del ataque contra el Estado de bienestar social y el propio estado democrático; -utilización del poder de los Estados y gobiernos centrales como apalancamiento de las políticas de los grandes monopolios transnacionales, -abandono por parte

del Estado de su responsabilidad social y concentración del ingreso nacional como palanca al servicio de la acumulación privada.

En conclusión, estas tendencias determinan en buena medida el discurso y el funcionamiento de la instancia política, cuya cobertura es justamente el relanzamiento de la democracia neoliberal, que no es otra cosa que la propuesta de un nuevo contrato social (el neocontractualismo) cuyos objetivos centrales son: -Legitimar las nuevas formas de propiedad resultantes de la concentración grotesca del capital y los medios de producción, a través de la hegemonía de la lógica y la ética mercantil. -Crear el marco institucional necesario al predominio total de los monopolios y el capital transnacional, particularmente del financiero. -Convertir cualquier actividad humana en esfera de inversión del capital para que pueda vivir el capital especulativo: la salud, la educación, la policía, los espacios públicos, las comunicaciones etc., deben transformarse en esfera de inversión y el ser humano solo recibe licencia para vivir y participar en algún sector de la sociedad en la medida en que sirva a estos intereses en una feroz lucha contra el otro, a través de la competitividad, máxima norma de las relaciones sociales neoliberales, que recuerdan el "estado de naturaleza" hobbesiano. -Eliminar cualquier responsabilidad social del Estado restringiendo su papel al de aparato de sustento jurídico y coercitivo de la acumulación del capital. La liberación de las condiciones de venta de la fuerza de trabajo y la seguridad social a las fuerzas mercantiles,

obscorece y refuerza la centralidad que sigue teniendo la explotación en los procesos de acumulación del capital, pese a los alegatos sobre el fin del trabajo como fuente de todo valor o el decreto de defunción de la ley del valor como ley fundamental que rige el modo de producción del capital, sustentada en las modificaciones que introduce en los procesos de valorización la actual revolución científico tecnológica.

Puede verse aquí claramente la relación entre los intereses de los propietarios del capital y las modalidades necesarias a su acumulación y el discurso político hegemónico. La llamada modernización de la democracia bajo la égida neoliberal, es decir, la democracia neoliberal, no es otra cosa que la propuesta de un nuevo contrato (el neocontractualismo) que, al igual que el contrato clásico, busca legitimar las nuevas formas de propiedad, el predominio absoluto de los propietarios, el desmantelamiento del Estado de bienestar, la privatización de los espacios y los activos públicos, la imposición de la hegemonía mercantil y la competitividad. El resultado es una sociedad caotizada y violenta, en la que la exacerbación del individualismo rompe todos los nexos sociales de solidaridad y bloquea cualquier proyecto comunitario de construcción social. Este modelo de "democracia" sólo es posible desde una episteme de cualquier escala axiológica que no sea la mercantil, lo que ha conducido al oportunismo ético tan en boga en nuestros días, pues la única racionalidad válida es la mercantil. El éxito social, cuyo basamento es el éxito mercantil o la

absorción por las esferas del poder político a su servicio constituyen la máxima aspiración social. La consecuencia es la expulsión de la ética humanista de las relaciones sociales, a través del dominio de la palabra vacía, vale decir, del abstraccionismo político basado en construcciones teóricas que parten de un sujeto abstracto, una sociedad vaciada de sus determinaciones concretas y la reducción de la democracia a un simple procedimiento.

**6. Las contradicciones de la Democracia Neoliberal:
Discurso y realidad.**

La escisión entre ser y deber ser, o la obturación de la eticidad.

Presentar la democracia que es de hecho (empírica) y la democracia que debe ser (normativa) como una contradicción, es una falsa dicotomía que surge de presentar escindidamente dos niveles de la realidad, que aunque guardan relativa autonomía constituyen una unidad dialéctica. Si partimos de considerar la práctica política como el eje del análisis político, tenemos que recordar la conclusión de Marx según la cual los hombres hacen la historia, pero son a la vez productos de la historia. Enfrentan una realidad que existe empíricamente independiente de su voluntad, pero frente a la cual adquieren diversos grados de conciencia que los lleva a luchar por transformar dicha realidad. La práctica social no está separada del pensamiento. Ella es el mismo

pensamiento que se hace activo para trasladarse a la existencia. En este sentido, la utopía democrática, en tanto praxis humana que se desarrolla a través de luchas sociales cotidianas, tendientes a la formación de sujetos reivindicados en su condición social, moralmente independientes, participes de prácticas solidarias, comunitarias y críticas, articuladas al rededor de acciones comunicativas transparentes, dialógicas, racionales y humanitarias dirigidas al pleno florecimiento de la vida humana, constituye un horizonte de eticidad que en tanto tal, da contenidos vitales a las prácticas políticas. Tal horizonte queda obscurecido por la inmediatez que impone la lógica mercantil o el despliegue de la lógica perversa del poder. El mundo humano, en tanto tal, se construye justamente desde la superación de la inmediatez animal, desde la necesidad de trascender los horizontes inmediatos de su existencia. La utopía surge así como trascendencia, como horizonte ético que guía la realización humana, siempre inalcanzable en tanto la condición del sujeto humano que sólo se realiza en la perenne necesidad de un nuevo horizonte. Quedan aquí establecidas no sólo algunas condiciones mínimas de la democracia como régimen sociopolítico, sino también la denuncia de cómo la democracia neoliberal en tanto reducida a un simple procedimiento de legitimación del nuevo orden de los capitalistas constituye una obliteración de la condición humana.

La inconsistencia entre neoliberalismo y democracia. No es consistente el liberalismo o neoliberalismo con la

democracia, ni en su vertiente de democracia de masas, ni entendida como sustantividad de un régimen sociopolítico. Siguiendo a Del Aguila, todos los instrumentos de legitimación de la democracia liberal se inspiran en controlar el poder. Ello responde a la noción de libertad negativa del liberalismo, que en tanto defensa de los derechos básicos individuales establece los límites del poder, mientras la democracia establece quien lo ejerce. Esta contradicción de carácter conceptual se desdobra en otra de alcance práctico: se protege al individuo, en tanto microcosmo individual, de cualquier poder externo, el Estado en primer lugar, que podría vulnerar su libertad. Empero tal libertad negativa al tener sólo un contenido defensivo es ella misma la defensa de quienes tienen mucho que defender. Lo que se defiende aquí, realmente, es el derecho y la propiedad de los que tienen.

La democracia de masas se legitima desde las ofertas discursivas, que en América Latina dieron contenido al populismo. Con el advenimiento de la democracia neoliberal, y las nuevas formas de propiedad resultante, hay que excluir el costo sobre los proceso de acumulación del Estado social de derecho, independientemente de su costo social. Consecuencia: la democracia neoliberal, como ya le hemos afirmado, es el intento por legitimar nuevas formas de propiedad que excluyen las amplias mayorías y cualquier papel regulativo y social del Estado. Se trata también de excluir el Estado como instancia que pudiera interferir, desde el ejercicio de la soberanía de un país a través de la planificación, la planificación corporativa de los

grandes monopolios transnacionales. Mientras que el discurso político hegemónico critica acremente la planificación estatal sobre variables fundamentales de la economía, las cuales deben quedar libradas al mercado, oculta como las grandes corporaciones ejercen una rigurosa planificación para maximizar sus ganancias a nivel planetario. El problema no es, pues, la planificación, sino la interferencia que el Estado podría tener en los planes corporativos de las grandes monopolios mundiales.

Dos más dos son diez, o el esoterismo de la "mano invisible" del mercado como argumentación "racional". Como se sabe, uno de los núcleos centrales de la argumentación neoliberal es la preeminencia del mercado, basado en la supuesta eficiencia en el equilibrio competitivo. Tratar esta cuestión aquí nos llevaría a alejarnos del tema central que nos ocupa. Valga decir, sin embargo, que esta discusión se origina con la propia metáfora de la "mano invisible" de Smith y se extiende por diversos rumbos a través de Walras, Pareto, Pigou, las críticas de Wicksell, las alternativas propuestas por el "Principio de compensación" y la "Función Social de Bienestar" y que, finalmente, luego de intensos y acalorados debates "que involucraron los economistas de mayor nombradía en la disciplina" se llegó a la conclusión de que: "la supuesta equivalencia entre máxima eficiencia y mercado competitivo reposa sobre unas bases cuya fortaleza lógica o empírica todavía deben demostrarse.

Además, a propósito de la situación de equilibrio que está implícita en la discusión sobre las bondades del mercado

competitivo, tal situación de equilibrio es estática o atemporal lo que limita severamente su alcance explicativo: "Se puede decir que la existencia de un equilibrio puede demostrarse. Pero nada puede decirse de manera sustantiva sobre si el mercado competitivo tienen una tendencia natural hacia ese equilibrio, ni menos sobre si esa tendencia lleva consigo una velocidad tal que termine por alcanzar la posición de equilibrio, pero tampoco sobre si esa posición, una vez alcanzada, será o no estable.

En definitiva, los fundamentos que sustentan la primacía del mercado, esto es, la garantía de la eficiencia y del equilibrio, no han demostrado su validez empírica y, al igual que todo el credo neoliberal, no pasan de ser una construcción ideológica desde la cual se justifica el despliegue del poder.

Por otra parte, el propósito de garantizar la libertad individual, en tanto individuo racional autointeresado, se logra mediante la acción de una supuesta "mano invisible" del mercado, artificio esotérico mediante el cual el interés egoísta se transforma en bienestar colectivo pues no existe forma lógica o histórica de lograr tal transformación. El mercado, en cuanto escenario de relaciones impersonales, abstractas y limpias de toda emoción, es transformado por el discurso del poder, en el escenario por excelencia para realizar la "libertad y las potencias humanas", mediadas por la competencia en igualdad de oportunidades. Se sigue de aquí la inconsistencia del razonamiento de desarrollar potencias humanas, a través de una mediación explícitamente vaciada de contenidos humanos.

Además, para presuponer la igualdad de oportunidades, tendría que garantizarse una previa igualdad mercantil, cosa que como se sabe no sucede. Total, el principio "ético" de igualdad de oportunidades cae por su propio peso, pues sabemos desde Hobbes y pese a Rawls la naturaleza perversa del poder. O para decirlo radicalmente con Marx: es una ineptitud considerar la libre competencia como el último desarrollo de la condición humana, o considerar la negación de la libre competencia como la negación de la libertad individual. Que la competencia sólo conduce a la concentración y centralización del capital, lo dice claramente su propio resultado histórico: la globalización neoliberal con su monopolización extrema de la economía y su dolorosa secuela de concentración de la riqueza social en un polo, el de los propietarios, a expensas de la pobreza y mutilación del resto de la sociedad.

La democracia neoliberal como privatización de "lo político". Presentada como forma de modernización de la democracia la democracia neoliberal propugna la privatización de la política y un "Estado mínimo" en cuanto a responsabilidad social estatal. Por el contrario, reclama un Estado fuerte y concentrado que imponga el mercado y la relación mercantil como norma de relación al conjunto de la sociedad. Como señala Habermas, tal estrategia de "colonización" conlleva a la pérdida de la autodeterminación política y la libertad civil, y dadas las estructuras del capitalismo tardío conducen a un estado omnipotente en función del mercado que reduce a la

impotencia a los ciudadanos, los cuales retraídos sobre su vida privada, penetrada totalmente por el consumismo y la publicidad mercantil, solo participan de lo político en la medida en que dicha participación resulte rentable a sus intereses privados. En definitiva, la democracia neoliberal en tanto inconsistente con la democracia tiene que atacar el Estado de bienestar y el Estado democrático y, finalmente, las bases de sustentación de la propia democracia, en tanto exclusión de la pluralidad y la alteridad y sumisión a la lógica y ética mercantil. El quid del planteamiento del Fin de la Historia, que constituye la esencia misma del pensamiento único e ineluctable, ropaje con el que se presenta la democracia neoliberal, es la abolición de la esfera de lo público, para construir procedimentalmente una sociedad bien organizada, que al estilo rawlsiano, obvie los problemas controversiales de manera de configurar una agenda individual y "racional" en el que el consenso se establece en las restricciones mismas del contrato antes que en la práctica política de los ciudadanos. De allí el apoliticismo y la apatía que entra en tensión con el ejercicio de la política como participación y dirección de la cosa pública. La democracia neoliberal queda así confinada a una simple ficción ideológica, constitutiva del imaginario social desde el cual se logra el consenso necesario a las nuevas formas de dominación política que demanda las modalidades de acumulación del capital en las condiciones de su desarrollo actual.

7. La democracia neoliberal como perversión de la propia Democracia y del Estado nación periférico.

El vaciamiento de los contenidos sociales de la democracia a través de lo que desde la perspectiva rawlsiana podríamos llamar la democracia procedimental, así como la ingobernabilidad, la privatización de lo público y el surgimiento del "poder invisible" señalados por Bobbio como el resultado de las paradojas de la democracia se explican, como hemos señalado supra, por el predominio de una episteme escindida de una escala axiológica, el oportunismo ético y el abstraccionismo político en cuya base está el predominio de la racionalidad mercantil y la hegemonía de los dueños del capital. La concentración extrema del capital, la propiedad y la producción y los intereses corporativos que generan, explican también el ataque contra las responsabilidades sociales del Estado-nación de carácter democrático pero, en cambio, utilizándolo como base jurídica para imponer el marco socio-institucional adecuado a las necesidades de los procesos de acumulación en las condiciones actuales.

Estas afirmaciones pueden sustentarse en las siguientes argumentaciones: primero, la articulación del proceso productivo a escala mundial bajo la égida de los grandes monopolios es consecuencia directa del proceso de concentración y centralización de la propiedad del capital en sus diversas formas. Esta concentración de la propiedad genera una lógica al servicio de los intereses privados y corporativos que reabsorben bajo su control cualquier interés nacional disidente. Segundo, aumenta constantemente

tanto el ritmo de crecimiento como la diferencia entre el sector financiero privado y el sector financiero en manos de los Estados, con el resultado de que la concentración de capitales en manos de los monopolios supera largamente las reservas en manos de los bancos centrales, lo cual debilita las funciones de los Estados nacionales, particularmente de los países atrasados. Las funciones económicas nacionales del Estado perdieron vigencia ante la globalización de la economía. Tercero, los desarrollos científicos y tecnológicos, particularmente los vinculados al sector de las telecomunicaciones y las tecnologías de información y comunicación, juegan papel relevante en estos procesos porque permiten conquistar toda la tierra como mercado y anular el espacio por medio del tiempo. La dimensión temporal/espacial en que circula el capital se ha hecho infinita. Cuarto, los dueños del capital y sus corporaciones monopólicas, particularmente los del sector financiero, con el apoyo de los gobiernos y las instituciones supranacionales identificadas con la lógica de aquéllos han convertido el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), contraviniendo sus roles originales, en portavoces de sus intereses, los cuales se despliegan a través de la condicionalidad que estos organismos imponen en las negociaciones de las políticas de ajustes. Quinto, aunque pareciera que el problema central de la actual economía es la escisión entre el sector productivo real y el sector financiero, y que el peligro de agravamiento de la crisis proviniera de la especulación financiera desmedida, se ha venido operando una rearticulación de la economía mundial en la que los

adelantos tecnológicos se combinan con formas precarizadas de trabajo de las cuales se obtienen altas tasas de ganancia. Por un lado, por las rentas tecnológicas y por el otro, por la agudización de la explotación en condiciones que algunos autores llaman "taylorismo sangriento". Se destaca entonces la centralidad de la explotación como fuente de acumulación y el funcionamiento del capitalismo alrededor del reparto del plusvalor. El Estado opera aquí como forma de legalizar jurídicamente y legitimar ideológicamente las nuevas formas de despojo de los trabajadores. De allí la necesidad del fortalecimiento del Estado en su función coactiva y de reproducción de las relaciones de dominación y explotación, pero su debilitamiento como agente de mediación del bienestar social.

En conclusión, los cambios que vienen operándose en el papel del Estado nacional, en las formas de hacer política y en los contenidos de la democracia están motivados en buena parte por la naturaleza del actual proceso de concentración y centralización del capital a nivel planetario. Se trata de utilizar el poder del Estado en dos sentidos: primero, para crear el marco socio-institucional, jurídico y político necesario a las nuevas formas de acumulación y concentración de la propiedad y, segundo, para traspasar al sector privado los activos públicos que abran espacios a la inversión reproductiva del capital. Identificar la injerencia del Estado en la economía como foco de la crisis, permitió construir el supuesto del nuevo "relanzamiento de la democracia": la reducción del Estado a

un "Estado mínimo", es decir, a un estado neoliberal. Paradójicamente estas "nuevas" funciones del Estado se legitiman a través de la democracia neoliberal que como expresión del dominio del discurso político hegemónico que constituye un imaginario social basado en la libertad y la igualdad formal en clara escisión de la realidad de la desigualdad y la degradación social.

8. El sofisma de la democracia electrónica y la incidencia social de las tecnologías.

Algunos autores como Castells, plantean que la "democracia electrónica" estaría a) abriendo nuevos canales revitalizadores a la democracia política y a los partidos mediante b) nuevas formas de intervención flexibles y autónomas, a través de c) propuestas concretas sobre problemas urgentes, d) transmitidas simbólicamente, lo cual permitiría e) imbricar una nueva forma de democracia directa y representativa que permitiría una potencial realización de viejas aspiraciones de la izquierda. El razonamiento que desde el punto de vista de las potencialidades de las tecnologías de información y comunicación (TIC) podría resultar convincente, falla a la luz de su supuesto principal: democratizar la democracia. A la luz de una definición sustantiva de la democracia las TIC no estarían incidiendo en una democratización del poder sino por el contrario, en una concentración del mismo bajo la forma de una mayor influencia en la sociedad de una

pequeña elite con acceso a las TIC y en capacidad de explotar sus potencialidades.

De hecho después de más de una década de dominio tecnológico no existen ninguna evidencia que permita demostrar a), pues como se sabe, persiste la crisis de los partidos como principales mediaciones de la política y el propio sistema democrático, aún en los países desarrollados, no goza de buena salud. b), c) y d) operan, si es que operan, en el espacio de toma de decisiones de manera totalmente marginal a la sociedad y e) esta definitivamente en el plano de la utopía por realizar. Si tomamos Internet como el único medio que producto de la revolución electrónica introduce cambios realmente significativos en el sentido de facilitar la comunicación abierta de carácter bidireccional e interactiva, de muchos a muchos, entonces el "debate masivo entre ciudadanos en redes electrónicas abiertas" está todavía por verse. (menos del 10% tendría tal posibilidad). Tal situación se agrava si se considera que, según el último informe del PNUD, el 92,3% de las redes están ubicadas en el norte desarrollado en manos de menos del 20 % de la población mundial. Además, como se sabe, el flujo de información va de norte a sur, condicionando de diversas maneras formas y representaciones del mundo, pues tales flujos no operan neutralmente sino codificados simbólicamente según la lógica del mercado y del poder político.

Estas razones serían suficientes para mostrar el carácter falaz de la democracia electrónica. Pero aún puede decirse más. El número de computadoras y demás soportes de red, no

coincide necesariamente ni con una cultura tecnológica de manejo de la red, ni lo que es más importante, con una cultura de participación política, particularmente en el sur, zona donde es más apremiante la participación ciudadana. Y esto por la sencilla razón de que la cultura política no es una función de la tecnología. Aunque condicionadas dialécticamente, el momento principal lo constituye la cultura de la participación que depende del contexto socio-político e histórico, mucho más complejo, tal como Castell lo reconoce implícitamente al afirmar que toda la expresión política no se agota en los medios. El propio autor se ve obligado a reconocer que son los medios los que inciden más directamente en los comportamientos políticos, de lo que deriva la conclusión acertada de que en una sociedad saturada de información el mensaje más potente es la imagen, lo que conduce a la personalización de la política y a la jerarquización de las estrategias mass mediáticas como medios de conquistar y sostener el poder, amén de su uso perverso: "...más importante que las propuestas son las informaciones negativas, algunas de ellas totalmente destructivas sobre personas, organizaciones e instituciones. Tales informaciones se han convertido en el arma esencial de la lucha política en nuestras sociedades" Castells, 1996: 63).

En general, quienes ven en las potencialidades de los nuevas tecnologías la posibilidad de transitar de la democracia representativa a una participativa, confunden conceptualmente las potencialidades de las TIC, las cuales son relativamente autónomas, con la estructura

sociopolítica y cultural de una sociedad, configurada históricamente. Aunque relacionadas dialécticamente, el uso de las TIC depende de factores sociopolíticos preexistentes y externos a las propias tecnologías. Ciertamente las TIC también inciden en los comportamientos sociales y lo hacen fundamentalmente de acuerdo a los intereses que se articulan alrededor de las TIC, pues éstas, no están por encima de las determinaciones sociales, por el contrario, nacen expresando las contradicciones sociales y los intereses del poder económico y político dominante a los cuales sirven y en función de los cuales se desarrollan.

Ciertamente que los grandes monopolios internacionales sean hoy tan o más poderosos que el Estado y subsuman bajo su dominio de una manera más directa el poder político, significa simplemente que detrás de los medios existe un poder que los determina y a los cuales sirve. No existe hoy un gran consorcio que no tenga en el corazón o esté conectado por medio de una compleja red a los medios de comunicación, negando la idea de que los medios sean un poder independiente del poder político o económico, el llamado "cuarto poder". Un análisis de la estructura de los medios a nivel internacional mostraría la enorme "tela de araña" existente entre el poder económico, político y los medios, independientemente de que en el proceso de recomposición constante de la lucha política se creen coyunturas que puedan ser utilizados por los medios, pero siempre en función de determinados intereses sociales. El reconocimiento de Castells de que "los flujos de comunicación, aún dependiente en buena medida de los

grandes grupos de poder de nuestro mundo, son cada vez más independientes de las voluntades y mecanismos de los estados" parece tener implícito el juicio de que es el Estado quien pudiera ser el enemigo del uso democrático de las tecnologías. Baste señalar que el sector de las comunicaciones es hoy la principal fuente de acumulación del capital y que la industria publicitaria involucra movimientos por más de un billón de dólares anuales, para poner esta visión en duda. Esto sin poner en duda que el uso democrático de los medios por parte del Estado depende de la naturaleza realmente democrática de éste. La afirmación de Castells de que "...el Estado es, a la vez, potencialmente más poderoso con respecto a los ciudadanos y más débil en su capacidad de control de los procesos económicos, tecnológicos y de comunicación" expresa justamente que el Estado globalizado se ha convertido en una mediación del poder de los grandes capitalistas y sus monopolios que son los que controlan realmente los procesos económicos, políticos, tecnológicos y comunicacionales, cuya planificación y racionalización mercantil subsume al propio Estado y más específicamente al Estado periférico. En todo caso, hasta ahora la evidencia empírica muestra que el uso de las TIC ha potenciado aún más la capacidad de distorsión de los medios de comunicación y, en general, puede afirmarse que han profundizado aún más las desigualdades sociales propias del capitalismo.

En efecto, durante las décadas del '80 y particularmente la del '90, época de vigencia plena de la democracia neoliberal se presentó un acelerado proceso de erosión del

bienestar social y explosiva extensión de la pobreza. Esto último puede confirmarse considerando la proporción o razón de participación del ingreso entre el 20% más rico y el 20% más pobre que pasó de 30 - 1 en 1960 a 32 - 1 en 1970, pero que de allí saltó a 45 - 1 en 1980, a 61 -1 en 1991, y a 78-1 en 1994, con una tendencia creciente de esta disparidad para el año 2000 que podría ubicar las cifras en 100-1. En general, todos los indicadores muestran una tendencia creciente de la desigualdades sociales durante la vigencia de la democracia neoliberal. Los Informes anuales del PNUD se han hecho clásicos en mostrar esta situación y se han convertido en verdaderos Informes sobre el "estado del arte" de la miseria en el mundo.

9. Breve epílogo sobre la democracia doméstica: de la representación a la participación o la construcción de nuevos espacios democráticos.

Como ha quedado explicito, buena parte de la crisis de la democracia en todas las sociedades contemporáneas, pero especialmente en los países atrasados y específicamente en nuestra democracia doméstica deviene de la aparición y dominio de una concepción que la reduce de un régimen sociopolítico a un simple procedimiento. Las causas de la quiebra de nuestra llamada "democracia representativa" puede resumirse, en aras de la brevedad y del conocimiento general del proceso, en a) pervirtió la política convirtiéndola en una simple mediación de acceso al poder, puesto al servicio de cúpulas y "entornos íntimos" como

mediación de "enriquecimientos ilícitos"; b) pervirtió la democracia, reduciéndola a un simple procedimiento de legitimación del poder instituido mediante las elecciones; c) generó una cultura política perversa, tanto de forma como de contenido. De forma, basada en la descalificación del adversario, en la alineación y la manipulación massmediática, nunca en la formulación y discusión de un proyecto serio de país. De contenido, fomento la exclusión de la población de la política como praxis, clausuró el debate, cultivó la pasividad a través del reforzamiento del caudillismo, y su forma moderna el presidencialismo, además de instaurar el mesianismo y el clientelismo como principal forma de hacer política; d) no construyó una administración pública, ni como aparato, ni como institución, ni como tradición, pues resultaba innecesaria desde el punto de vista organizativo y productivo y fue reducida a simple mecanismo de distribución de la renta, escenario y canal de la corrupción, y terreno del clientelismo partidista. e) excluyó a la mayoría de la población del usufructo de la riqueza social. Estos elementos se ven todos agudizados por la aplicación de las políticas de ajustes neoliberales que, al agravar violentamente la situación de las amplias mayorías, crea la situación de crisis por todos conocida.

Ahora bien, lo sociopolítico como articulación concreta son las instituciones y las significaciones imaginarias que esas instituciones encarnan y hacen existir en la realidad. Estas significaciones son las que dan un sentido a la actividad sociopolítica y, en general, al mundo que crean los seres humanos como escenarios de su existencia. El

sujeto humano queda entonces atrapado en un campo histórico-social y colocado simultáneamente bajo la influencia del imaginario colectivo que cohesiona la sociedad y de la historia de la que dicha sociedad es producto. El imaginario social, en tanto institucionalidad, tiende a reproducirse perennemente, casi de manera espontánea, pues orienta las prácticas sociopolíticas que, a la vez, legitiman tal imaginario.

La ruptura de esta lógica del desarrollo socio-político no resulta nada sencilla, más si se toma en cuenta el despliegue de la lógica perversa tanto del poder instituido y del capital como su soporte de última instancia a través de la corrupción y, particularmente, la inexistencia histórica del ciudadano como sujeto de la democracia, ni de las instituciones, ni de los espacios de civilidad, pues todos los espacios públicos fueron saturados por el clientelismo partidista. Sin embargo, es sólo a partir de esta ruptura que puede abrirse un horizonte de transformación social y política, condenado al fracaso de otra manera. La ruptura sólo se expresa a través de la creación de la política y de la filosofía crítica. De la política, a través de su sustantivación en la democracia participativa, como alteridad a las prácticas políticas instituidas mediante el cuestionamiento radical de las instituciones establecidas. Y de la filosofía crítica como reflexión, no como simple conocimiento instrumental, desde la cual se cuestiona radicalmente las representaciones comúnmente aceptadas que soportan y legitiman los poderes

establecidos. Ambas construcciones, suponen nuevas prácticas sociopolíticas basadas en una ética del discurso y una praxis política transformadora y estas son imposibles sin una comunicación política que asuma por un lado la comunicación como esencialidad constitutiva de lo humano y la política como el espacio de la eticidad tal como le hemos señalado supra.

En otras palabras, estamos planteando que las rupturas necesarias para abrir cauce a un nuevo ordenamiento sociopolítico, es decir, a la creación de una nueva cultura política es imposible sin una práctica sociopolítica del sujeto social conscientemente dirigida al logro de este objetivo. Por eso estas rupturas implican el rechazo de toda fuente de sentido que no provenga de la actividad humana articulada alrededor del sentido ético y solidario de la existencia que hemos señalado. Implica el rechazo de toda "autoridad" que no rinda cuenta y razón y que no justifique la validez del derecho de sus enunciados a la luz del principio material de toda ética crítica: la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana, entendida ésta no sólo como mera sobrevivencia o reproducción material física sino, además y siempre, como el desarrollo de las funciones mentales, culturales y vitales del hombre, en el mejor sentido de la eudaimonia aristotélica.

10. Conclusiones.

La nueva política económica de Bolivia a partir del Decreto supremo 21060 y todo el proceso posterior que condujo a la actual situación cuya cúspide es el nuevo texto constitucional, genero fisuras, fracturas y rupturas en algunas esferas del poder y las instituciones instituidas y en algunos terrenos. Incluso se ha creado un campo potencialmente favorable a la incorporación de amplios sectores de la población boliviana como prerrequisito de cualquier transformación de la sociedad. Las viejas formas del poder, las instituciones y el propio imaginario social, se ha visto afectado y ha recibido fisuras y fracturas, pero el viejo orden mantiene su esencialidad. Más aún, las propias fisuras y fracturas se sustentan, muchas de ellas, en el ejercicio de la vieja cultura política (el mesianismo y el caudillismo, por ejemplo) que hacen que los logros actuales constituyan una base frágil para avanzar en la construcción de una verdadera democracia.

La situación plantea algunas interrogantes fundamentales, de cuyos análisis, enfoques, preguntas, respuestas y estrategias de desarrollo dependen en buena parte el sentido y la dirección que en definitiva tome el proceso actual. El problema central está quizás en evaluar correctamente:

a) cuáles son los escenarios, los sujetos sociales, las prácticas sociopolíticas y las mediaciones que pueden constituirse, como sujetos de la política y la democracia en los términos arriba señalados, en avanzada de la construcción de nuevos espacios democráticos. En otras

palabras, cuál es el camino para la creación de una nueva cultura política.

b) cuáles son los escenarios, los sujetos sociales, las prácticas sociopolíticas y las mediaciones a través de las cuales el poder y las instituciones instituidas pueden reabsorber los intentos y posibilidades de cambio, mimetizándose para bloquear los cambios y servir de base para la restauración abierta o implícita de la vieja pero aún real cultura política.

c) en qué esferas del poder, las instituciones y el imaginario social se han creado fisuras, fracturas y rupturas?. ¿Cuál es el verdadero alcance de éstas? ¿Cuáles se constituyen en base sólida para intentar avanzar? ¿cuáles son las fuerzas reales del cambio? ¿Cuáles son las tareas centrales en los diferentes niveles: Estado, gobierno, partidos, movimientos sociales, sociedad civil?.

En definitiva se trata de articular aquellas que pudieran ser la fuerzas emergentes para dirigirlas programáticamente en dirección a la creación de la institucionalidad, los espacios de civilidad y la ciudadanía que, articulados sobre el ejercicio de la soberanía sean capaces de construir un nuevo imaginario y a través de las prácticas sociopolíticas crear nueva cultura política, prerequisite indispensable para transitar el camino de la representación a la participación y en transformar ésta en el fundamento de nuevos espacios democráticos.

La perversión de la política y la llamada democracia representativa han bloqueado la constitución de un ciudadano que reducido a la pasividad está impedido de transformar el mundo externo y de potenciarse así mismo, como sujeto individual y social de dicha transformación. En el trasfondo ideológico de esta postura se encuentra la figura del caudillo, revestida hoy del ropaje "presidencialista", que sigue siendo el depositario de los deseos, expectativas y esperanzas del hombre masa, en cuya manipulación están las claves de acceso al poder. Esta matriz política de hondas raíces, que se inicia con la propia República se ha mantenido a lo largo de toda nuestra historia. Cabalga todo el siglo pasado y buena parte de la primera mitad del presente sobre la negación de las instituciones necesarias al desarrollo de la democracia y la ciudadanía, sustituidas por la voluntad de caudillos que fragmentaron no sólo el poder político, también la República en el orden social, económico, moral y cultural. El advenimiento del petróleo y la renta petrolera permitirá transformar aquellas matrices en otras, apenas recubiertas del ropaje de la democracia representativa bajo los cuales persiste la incivilidad.

De allí que, para finalizar, la construcción de nuevos espacios democráticos pase necesariamente por la realización de tres tareas fundamentales: la construcción de la institucionalidad, de los espacios de civilidad y de la ciudadanía, articulados por nuevas prácticas sociopolíticas que asentadas en la participación del sujeto social permitan construir una nueva cultura política. La

política, como la asociación para el desarrollo de la vida y las potencias humanas, la democracia como régimen social de participación y la comunicación como mediación de la esencialidad humana, expresada en la reflexión que pregunta por el sentido de la existencia, volverán entonces a adquirir significados vitales. Se trata guiarnos por el viejo aforismo socrático según el cual sólo la vida conciente vale la pena ser vivida, aunque Rubén Darío señale en su verso diáfano y profundo que no hay mayor dolor que el dolor de estar vivo / ni mayor pesadumbre que la vida conciente y Martí nos recuerde que la muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida.

11. Referencia Bibliográficas

Baptista Asdrúbal:

(1990). Acerca del Liberalismo. Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas.

Berlin Isaiah:

(1975). "Two Concepts of Liberty", en Four Essays on Liberty. Oxford.

Bobbio, N:

(1994). El futuro de la democracia. F.C.E. México.

Bobbio, N. Pontara, G. y Veca, S:
(1985). Crisis de la democracia, Ariel, Barcelona.

Castells Manuel:
(1996) "La democracia electrónica" en Tezanos; José,
(Editor). La Democracia Postliberal. Sistema, Madrid.

Hernández Daniel:
(1998). Ética, mercado e igualdad de oportunidades en el
discurso neoliberal" en Episteme NS. Revista del Instituto
de Filosofía, Universidad Central de Venezuela, Caracas,
vol 18, N° 3, 1998, pp 23-46.

Del Águila, Rafael:
(1997). "La democracia", en R del Aguila (editor): Manual
de Ciencia Política, Trotta, Madrid. Pp 139-157.

González García, José M:
(1992). "Límites y aporías de la democracia representativa
en

Norberto Bobbio", en González y Quesada, Coordinadores.
Teorías de la Democracia. Anthropos - Universidad Autónoma
Metropolitana. Barcelona.

Marx, C. Engels, F:

(1967) La Sagrada Familia, Grijalbo, México.

Marx, Carlos:

(1972) Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política. (Grundrisse). 3 vols. Siglo XXI, Barcelona.

Tezanos, José (editor):

(1996). La democracia postliberal. Sistema, Madrid.

Valenzuela, José:

(1994). El mundo de hoy. Mercado, razón y utopía. Anthropos -Universidad Autónoma Metropolitana. México.